

HUMANISTA DEL AÑO 2017



CARMEN T. RUIZ DE FISCHLER, PH. D.

CONFERENCIA MAGISTRAL:
LAS HUMANIDADES EN MI VIDA



LAS HUMANIDADES EN MI VIDA (CONFERENCIA MAGISTRAL)
CARMEN T. RUIZ DE FISCHLER, HUMANISTA DEL AÑO 2017

2018© TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

FUNDACIÓN PUERTORRIQUEÑA DE LAS HUMANIDADES
CUARTEL DE BALLAJÁ CALLE NORZAGARAY 3ER PISO
VIEJO SAN JUAN, PR 00902
787-721-2087
WWW.FPHPR.ORG
WWW.ENCICLOPEDIAPR.ORG

DISEÑO Y MONTAJE: SUHEILY CHAPARRO
FOTO DE PORTADA: ADAL MALDONADO
FOTOS INTERIOR: YADIRA HERNÁNDEZ



CARMEN T. RUIZ DE FISCHLER HUMANISTA DEL AÑO 2017

CONTENIDO

MENSAJE DEL PRESIDENTE JORGE L. CRESPO ARMÁIZ, PH. D.	6
MENSAJE DEL DIRECTOR EJECUTIVO CÉSAR A. REY HERNÁNDEZ, PH. D.	8
SEMBLANZA JANETTE BECERRA, PH. D.	12
CONFERENCIA MAGISTRAL CARMEN T. RUIZ DE FISCHLER, PH. D.	18

MENSAJE DEL PRESIDENTE



JORGE L. CRESPO ARMÁIZ, PH. D.
PRESIDENTE, JUNTA DE DIRECTORES

Muy buenas noches. Seré breve.

Es para mí motivo de profunda satisfacción que mi primer acto formal como nuevo presidente de la Junta de Directores de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades sea para honrar la labor callada, ingente y humanamente valiosa de mi amiga, la Dra. Carmen Teresa Ruiz de Fischler.

A través de sus ya más de 40 años de existencia, la Fundación ha reconocido y exaltado la labor y el legado humanístico de muchas puertorriqueñas y puertorriqueños de gran valía, en múltiples campos y facetas. No obstante, siempre han primado en estas ocasiones los artistas, los historiadores y los literatos. Esta es la primera vez que reconocemos, en su justa valía, a una museógrafa – si es que existe esa palabra, y si no, pues la inventaré para esta ocasión. En un país que perdió su primer archivo nacional en un incendio a inicios de siglo xx, y en el cual, al día de hoy, los museos, colecciones y archivos históricos sufren, no solo el embate de huracanes, sino quizás peor, los azotes del olvido, el desinterés y la desidia institucionalizada, el que estemos en este lugar honrando la labor de una trabajadora de la cultura, de una fiel defensora de nuestros acervos y tesoros nacionales, es para mí una nota muy esperanzadora.

Retomo para la ocasión las palabras de nuestro humanista del año 2016, Arcadio Díaz Quiñones, quien en su exquisita meditación sobre los “principios y finales”, elabora sobre la importancia del coleccionista en la preservación de la historia, la memoria y la cultura. Desarrollando sobre la metáfora del Arca de Noé, Díaz Quiñones plantea la aportación crítica del que colecciona, organiza, custodia y preserva objetos y artefactos. Recogerlos, estudiarlos, clasificarlos, meterlos al “arca” para su preservación. Es una especie de carga moral, un poco parafraseando a Benjamín, “preservar la colección es un mandato”.

Carmen es una de esas personas que han aceptado esa carga moral de cuidar del arca de nuestra cultura, nuestro arte y nuestra memoria. Y esta noche la honramos por una labor de excelencia. Mis felicitaciones anticipadas a ella y mi agradecimiento a todo este público por acompañarnos en esta memorable ocasión.

Muchas gracias.

MENSAJE DEL DIRECTOR



CÉSAR A. REY HERNÁNDEZ, PH. D.
DIRECTOR EJECUTIVO

Muy buenas noches!

A nombre de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y de nuestro equipo de trabajo, le ofrecemos la más cordial bienvenida y agradecemos su presencia en este acto del Humanista del Año que ya es tradición para nosotros.

Un cordial saludo a nuestro presidente, el Dr. Jorge L. Crespo Armáiz, a los miembros presentes de nuestra Junta de Directores. Igualmente a la Dra. Janette Becerra y de manera muy especial a la homenajeadada de esta noche, la Dra. Carmen T. Ruiz de Fischler, familiares invitados y amigos todos.

Es para mí un honor como Director Ejecutivo de la Fundación, presentarles esta, la trigésimo sexta actividad del Humanista del Año donde la Fundación, cumple una vez más, con su noble tarea de distinguir a una persona que con sus aportaciones ha marcado significativamente el quehacer humanístico puertorriqueño sumándose así, a ese grupo de hombres y mujeres a los que llamamos Humanistas del Año. En el pasado destacamos la labor de humanistas de la talla de: Concha Meléndez, Lidio Cruz Monclova, Margot Arce de Vázquez, Francisco Arriví, José A. Balseiro, Enrique Laguerre, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Jaime Benítez, María Teresa Babín, Arturo Morales Carrión, Ricardo Alegría, Manuel y Josefina Álvarez Nazario, Ismael Rodríguez Bou, Manuel Méndez Ballester, Francisco Lluch Mora, Luis Rafael Sánchez, José Ferrer Canales, Luis González Vales, Aida Caro Costas, Luis Díaz Soler, Mercedes López Baralt, Laura Gallego, Luce López Baralt y Arturo Echevarría, Fernando Picó, Osiris Delgado, Antonio Martorell, Luis Nieves Falcón, Ana Helvia Quintero Rivera, Ángel Quintero Rivera, Lucilla Fuller Marvel y Thomas S. Marvel, María de los Ángeles Castro y Gervasio García, Gonzalo Córdova, Flavia Lugo, Arturo Dávila, Teodoro Vidal, Arcadio Díaz y, esta noche, Carmen Teresa Ruiz de Fischler.

La Fundación Puertorriqueña de las Humanidades es una organización independiente y sin fines de lucro afiliada al *National Endowment for the Humanities*, dedicada a exaltar los valores humanísticos mediante iniciativas propias. Nuestra obra abarca temas que van desde cultura, filosofía y ciencias hasta historia, antropología y arte. Precisamente, es esta última el área que representa la humanista de esta noche. La doctora Ruiz ha sido una humanista cabal no solo de carrera, si no de vocación. Su trabajo envuelve un sinnúmero de facetas

que giran en torno al arte y todo lo que esto conlleva en su impacto social y estético en nuestra sociedad.

Como museógrafa se ha destacado en los más exquisitos Museos del país, como: el Museo de Arte de Puerto Rico, el Museo de Arte de Ponce y, más recientemente, el Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez. Ha servido, además, como consultora para otras importantes entidades como el *National Endowment for the Arts*.

Se ha desenvuelto como profesora de arte, curadora y Directora del Instituto de Cultura Puertorriqueña en dos ocasiones. Su desempeño como historiadora y crítica del arte, le ha llevado a participar en publicaciones como “Apuntes sobre 138 años de historia del arte de la mujer artista puertorriqueña”, “Los santos puertorriqueños, la Contrarreforma de la Iglesia Católica y museos que coleccionan santos puertorriqueños”, y más recientemente, “Luisa Géigel Brunet 1916-2016: una artista completa”. Esta última auspiciada por nuestra Fundación.

Por estos y muchos otros logros, nos place otorgarle en esta noche este reconocimiento que es símbolo de admiración y agradecimiento por su legado a nuestra sociedad y a las futuras generaciones. Hoy, la Fundación se engrandece al incluir en su exclusiva lista de humanistas a una incansable devota del arte que con su pasión y dedicación en su quehacer y en su obra se distingue y brilla con luz propia en el ámbito de las humanidades y la museografía.

A la doctora Carmen T. Ruiz de Fischler, nuestros respetos y felicitaciones.

¡Enhorabuena! ¡Muchas gracias!



DEVELACIÓN DEL CARTEL. DR. JORGE L. CRESPO ARMÁIZ, EMMANUEL CARRASQUILLO, KRISTAL JUAN, PROF.^A ILEANA MUÑOZ LANDRÓN, LCDO. JAIME TORO MONSERRATE, DRA. CARMEN T. RUIZ DE FICSHLER Y DR. CÉSAR A. REY HERNÁNDEZ



ENTREGA DEL PERGAMINO. HECHO POR SOFÍA M. RODRÍGUEZ

SEMBLANZA



JANETTE BECERRA, PH. D.

A la Dra. Carmen Ruiz de Fischler, a quien me unen lazos de cariño, parentela y admiración entrañables, se le reconoce hoy, más que merecidamente, como Humanista del Año, tras una vida dedicada a la enseñanza de la historia del arte, la dirección y la curaduría de los más prestigiosos museos e instituciones culturales de Puerto Rico.

La vida de los grandes maestros comienza con la vida de sus grandes maestros. A ella le llena de orgullo hablar de sus ancestros y de la importancia de los valores que imparte la familia puertorriqueña a sus descendientes. Es una voraz investigadora de la historia de sus abuelos y padres, a quienes vincula siempre con su tesón de vida y su pasión por el trabajo. De ellos, y quizás sobre todo de su madre María Antonia Arroyo Álamo y su abuelo materno Antonio Arroyo, heredó la vocación por la docencia y la dedicación al servicio público.

La pasión por las artes le comenzó de joven. A los doce años comenzó a estudiar declamación con Maricusa Ornes en la Academia de Arte Escénico Santo Domingo, en Santurce. En su juventud temprana declamaba en el Ateneo de Puerto Rico con piezas como “La Cucarachita Martina” de Luis Rafael Sánchez, “El pájaro azul” de Maeterlinck, “El Romancero español” de García Lorca y “Los Aguinaldos del Infante”, de Jack e Irene Delano. Luego denominado Grupo de poesía Coreada, y adscritos al Instituto de Cultura Puertorriqueña, aquel puñado de jóvenes viajaría por toda la isla declamando poesía puertorriqueña en plazas públicas y teatros, e incluso participaría en giras por la República Dominicana y Centro América con un repertorio lírico de Puerto Rico y Latinoamérica.

Más tarde, su carrera académica comenzó en 1968 con un bachillerato en artes con concentración en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. En 1970 se recibió de una maestría en historia del arte de la Universidad estatal de Florida en Tallahassee, donde escribió una tesis sobre El arte contemporáneo puertorriqueño desde sus raíces precolombinas hasta el presente. De allí también egresó en 1989 con un grado doctoral en historia del arte, tras meses de investigación en España sobre el pintor renacentista Juan Fernández Navarrete, “El Mudo”, pintor de la corte de Felipe II en El Escorial.

De 1970 a 1990 fue catedrática del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, que llegó a

dirigir en 1990. Durante seis años coordinó el proyecto videográfico Recopilación de datos de las artes plásticas en Puerto Rico (1974-1980), que documentaba a destacados artistas puertorriqueños contemporáneos. Para entonces, ya era consultora del Museo de Historia, Antropología y Arte de la IUPI.

En 1984 fue nombrada Directora Ejecutiva del Instituto de Cultura Puertorriqueña, donde reanudó las publicaciones de la Revista del ICP, mudó la colección permanente del Instituto al Arsenal, inició un proceso de conservación de las pinturas de José Campeche y dirigió programas de artes folklóricas, música, teatro, y preservación de edificios históricos. No sería la única vez que dirigiría el Instituto: a allí regresó en el año 2009, cuando reinstaló el Centro Ceremonial Indígena Caguana en Utuado, el yacimiento arqueológico restaurado más importante de Puerto Rico y uno de los más grandes de las Antillas. Además, gestionó la Tercera trienal poligráfica de Puerto Rico e inició el diseño de nuevos espacios de alta tecnología para la preservación de la colección permanente del Instituto.

De 1990 a 1999 fue la Directora y Curadora en Jefe del Museo de Arte de Ponce, que alberga una de las mejores colecciones de arte europeo, puertorriqueño y latinoamericano de las Américas. Allí, bajo el ala de Don Luis A. Ferré, su fundador y presidente (y para quien la función educativa del MAP era primordial) estableció programas educativos y de conservación fundamentales en la trayectoria del museo, y organizó más de 30 exhibiciones de artistas puertorriqueños e internacionales como Antonio Martorell, Francisco Rodón, Jack Delano, Picasso, Renoir, Sorolla y Goya, entre tantos más.

Su prestigio sin par como museógrafa puertorriqueña la hizo merecedora de ser la primera Directora ejecutiva y Curadora en Jefe de este Museo de Arte de Puerto, fundado en el 2000. Durante cinco años manejó las riendas de la institución, y por ser la primera en dirigirlo, tuvo a su cargo la puesta en marcha no solo de todo el aparato administrativo, sino de los programas de desarrollo, conservación, curaduría y educación. Bajo su batuta se organizaron exhibiciones extraordinarias de maestros puertorriqueños como Tufiño, Marín, Pepón Osorio y Luis Hernández Cruz, y de artistas internacionales como Antonio Berni, Marina Abramovich, Kandinsky y el arte *naïve* francés, entre otros. Fue aquí, tras el sueño de esta cortina en mundillo que

precede al escenario del Teatro Raúl Juliá, diseñada por el maestro Martorell y confeccionada por artistas tejedoras de Moca, que presenté mi primer libro, y aún no supero la belleza del museo y sus jardines, que conocí de manos de la Dra. Ruiz.

A continuación, la infatigable maestra regresó a la docencia como catedrática asociada y consultora de la Universidad del Turabo, ayudando a forjar el programa de maestría en Administración de las Artes, mientras dictaba cursos sobre folclor y estudios culturales puertorriqueños. Desde 2010 es directora y curadora en jefe del Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, un museo de la Universidad del Turabo que alberga artefactos de la cultura huecoide (siendo en ello la segunda colección más importante de Puerto Rico), así como artes folclóricas, serigrafías, pinturas, esculturas y cerámicas de artistas puertorriqueños y latinoamericanos, y en el que ha organizado exhibiciones de Luisa Géigel, Martorell, Méndez Caratini y Jeannette Betancourt, entre otros. Junto al rector, doctor Dennis Alicea, la Dra. Ruiz realiza hoy desde la Universidad del Turabo una extraordinaria labor educativa, social y cultural, y sigue forjando futuros administradores del arte y museógrafos.

Ha sido consultora de innumerables museos e instituciones culturales nacionales, como la *American Association of Museums*, el *Institute of Museum and Library Services*, la *National Endowment for the Arts* y el Museo del Bronx, y ha sido miembro de las juntas directivas o consultoras del *Smithsonian*, la *American Association of Museums*, las fundaciones Ángel Ramos y Ramón Mellado Parsons, la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico, la Asociación de Museos de Puerto Rico, el Sistema Universitario Ana G. Méndez y el Consejo de Educación Superior, entre muchos otros que no habría tiempo de mencionar aquí.

Sus numerosas publicaciones incluyen ensayos, artículos de investigación, prólogos, y antologías en autoría o coautoría, como las de Luisa Géigel Brunet 1916-2016: una artista completa; "Los santos puertorriqueños, la Contrarreforma de la Iglesia Católica y museos que coleccionan santos puertorriqueños"; El árbol de la vida: Homenaje a don Walter Murray Chiesa; "Don Tomás Díaz: artesano de Las Piedras"; "Una mirada desde un nuevo siglo al arte puertorriqueño"; Los tesoros de la pintura puertorriqueña; "Olga Albizu, Myrna Báez y

Luisa Géigel: tres mujeres pioneras de las artes plásticas”; *“Puerto Rico’s Contribution to the Documentary Movement”* y *“Jack Delano’s Photographic Work After Leaving the USA”*.

Ha dictado incontables charlas en universidades, museos e instituciones culturales de Puerto Rico y EE.UU., entre las que podrían mencionarse, solo a modo de muestra, “Luisa Géigel Brunet y sus monstruos: una nueva propuesta sobre su contribución a las artes plásticas puertorriqueñas”; “El arte público en el siglo XXI, sus retos y posibilidades”; “Orlando Vallejo y su obra”; “Una mirada a las artes plásticas puertorriqueñas 1900-2015”; “¿Quién le teme al arte público?;” “El rol del curador en museos puertorriqueños”; “Leyes relacionadas con los derechos de autor en las artes visuales”; “Carteles de Lorenzo Homar”; *“Museum and Government Partnerships: How to Develop, Maintain and Improve Them”*; “Las tendencias culturales en Puerto Rico para el año 2000”; *“The Arts and Humanities as Agents for Social Change”*; Estudio de la pintura “Saturno devorando a su hijo”; “Arte en Puerto Rico: de José Campeche a Miguel Pou”; “Apuntes sobre nuestro autorretrato”; “Amadeo Gabino, simposio de escultura”; y *“The Ponce Museum of Art and its Collections”*.

El pasado año recibió un homenaje de la Cámara de Representantes en PR, con motivo de la Semana de la Mujer.

En nombre de la comunidad artística y académica de Puerto Rico; de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades; de su esposo, Charles Fischler y sus hijos Walter y Carlos; de sus hermanos Walter e Hiram; de todos sus sobrinos y su extensa familia (entre la que tengo el honor de contarme); de los miles de estudiantes que han pasado por su aula y a quienes ayudó a forjar como ciudadanos, apasionados del arte, educadores y museógrafos; y en nombre de todos aquellos que alguna vez hemos vivido un instante de absoluta belleza en la sala de un museo puertorriqueño gracias a su empeño, dedicación y amor al servicio público, reciba nuestra admiración la Dra. Carmen Teresa Ruiz de Fischler, Humanista del Año 2017, quien tanto lo merece.

¡Enhorabuena!



LA HOMENAJEADA JUNTO AL DIRECTOR EJECUTIVO Y ALGUNOS MIEMBROS DE LA JUNTA DE DIRECTORES DE LA FUNDACIÓN.



DR. CARMEN T. RUIZ DE FICHLER JUNTO A SU FAMILIA.
DESDE LA IZQ.: SR. CARLOS FICHLER, DR. WALTER FICHLER Y
SR. CHARLES FICHLER

CONFERENCIA MAGISTRAL



CARMEN T. RUIZ DE FISCHLER, PH. D.
HUMANISTA DEL AÑO 2017

Las humanidades en mi vida

Dedicado a la memoria de la Hon. Mabel Ramón Millán de Ruiz

Buenas noches a todos. Me uno al saludo protocolar y, en especial, quiero agradecerles al Dr. Jorge Crespo Armáiz, presidente de la Junta, al Dr. César Rey Hernández, director ejecutivo de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, y a su Junta de Directores, el gran honor que me han otorgado de haber sido seleccionada para el reconocimiento como Humanista del Año 2017. Es un privilegio que no esperaba y que me enorgullece e intimida al mismo tiempo, ya que no considero merecer tan honrosa distinción que antes que yo han recibido grandes maestros, intelectuales y humanistas de enorme valía, y entre los cuales jamás hubiera pensado llegar a encontrarme.

Deseo agradecerle a la Dra. Janette Becerra, escritora y humanista, la noble y gentil semblanza que acaba de leer sobre mi persona. Naturalmente, tengo que comenzar este mensaje agradeciéndole también a mi familia y, en especial a mi esposo Charles Fischler, y a mis hijos Carlos y Walter, el haber compartido conmigo las oportunidades y las vivencias que las humanidades me han brindado para conocer el arte, el teatro, la literatura y los museos, experiencias que hemos disfrutado juntos muchas veces y han nutrido nuestras vidas. A mis padres, ya fallecidos, a mis hermanos y sus familias, gracias también por el apoyo que me brindaron y me brindan siempre. También amerita mi agradecimiento el Dr. Ramón Mellado Parsons, pasado Secretario de Educación, quien con su vida ejemplar dedicada a la educación me sirvió de modelo a emular.

Ante esta encomienda, he decidido hablarles sobre cómo las humanidades fueron transformando mi vida y por qué se la he dedicado a ellas, primero como profesora del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, luego como directora, en dos momentos diferentes, del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1984 y 2008) y más tarde de museos puertorriqueños como el Museo de Arte de Ponce, el Museo de Arte de Puerto Rico y, al presente, del Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez de la Universidad del Turabo. En este último tengo además el privilegio de enseñar cursos de Maestría en Administración de las Artes, tratando de conseguir que los

conocimientos y experiencias de una vida dedicada a los estudios de la historia del arte y los museos puedan servir en la formación de futuros museógrafos, humanistas y educadores.

¿Qué fue lo que me llevó a dejar el salón de clases y la enseñanza de la historia del arte para incursionar en el campo de los museos con sus múltiples facetas administrativas, curatoriales, de cuidado y manejo de colecciones, programas públicos y educativos? Recuerdo que cuando hacía la investigación para mi disertación doctoral sobre Juan Fernández Navarrete, “El mudo”, la Dra. Patricia Rose, directora de la disertación, me dijo: “antes de comenzar a escribir sobre el estilo pictórico y las técnicas de Navarrete vuelve a un museo y mira de cerca, analiza la pintura, su técnica, la manera en la cual el artista aplica el color, no importa si es una pintura de otro periodo diferente al de tu artista”.

Esta recomendación me motivó posteriormente a dejar la cátedra para aprovechar la gran oportunidad de trabajar directamente con objetos culturales como lo son las pinturas, las esculturas y las artes gráficas en el Instituto de Cultura Puertorriqueña y, más tarde, ya completado mi doctorado, a trabajar en el Museo de Arte de Ponce. Allí, bajo la tutela de don Luis A. Ferré, el Dr. René Taylor, el Dr. Julius S. Held y el personal profesional del museo, fue que realmente comenzó la parte museística de mi carrera en las humanidades. Deseo pensar que este ha sido el motivo para recibir esta honrosa distinción de Humanista del Año que otorga la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades.

Ahora quisiera remontarme a las primeras experiencias que tuve cuando me enfrenté al poder conmovedor de las humanidades, y fue el momento en que a la edad de doce años mi mamá me llevó a tomar clases de declamación con la directora de teatro infantil dominicana Maricusa Ornes, quien tenía la Academia de Artes Escénicas Santo Domingo en la calle Del Parque en Santurce. Comencé a memorizar y declamar poemas del romancero español como el poema “Abenámar” y “Los pelegrinitos” de Federico García Lorca, “La higuera”, de Juana de Ibarbourou, poemas de José Gautier Benítez (en Ausencia) y de Julia de Burgos, “Río Grande de Loíza”. Más tarde continuamos ampliando nuestro repertorio. Una vez al año Maricusa preparaba un recital con sus discípulas en el Ateneo Puertorriqueño, y allí llegué a actuar en “El romancero español”, “La cucarachita Martina” de Luis Rafael Sánchez y

luego, ya en el teatro de la Universidad de Puerto Rico, en “El pájaro azul” de Maurice Maeterlinck. Así hubo muchas otras obras teatrales que fuimos representando según nos transformábamos de adolescentes a mujeres, y entrábamos a estudiar diversas carreras en esa misma Universidad. De manera paralela, continuábamos desarrollando el amor por la literatura y el teatro de la mano de Maricusa y otras maestras que ella traía para enseñarnos las coreografías rigurosas en que expresáramos, a través del cuerpo, el sentir del poema, como lo hicimos con “Magdalena” de Ferdinandy, o vivir el “Romancero español” de Lorca, como solo Gilda Navarra sabía comunicarlo corporalmente.

Luego, en 1965, Maricusa fundó el Grupo de Poesía Coreada a sugerencias del Dr. Ricardo Alegría en el Instituto de Cultura Puertorriqueña, lo que nos permitió llevar la poesía puertorriqueña, latinoamericana y española por los pueblos de Puerto Rico, República Dominicana, Costa Rica y Washington DC, y hacer recitales en la Embajada de la República Dominicana y el Departamento de Estado. Mis compañeros de esa experiencia maravillosa han continuado siendo mis amigos a través de todos estos años.

Nilita Vientós Gastón describe la contribución de Maricusa Ornes en estos términos: “La poesía coreada que se inspira en el coro de la tragedia griega es una novel de interesante modificación a una de las artes que más gusta a nuestro público: la recitación poética”. Y Cesáreo Rosa Nieves escribe: “El recital de Poesía Puertorriqueña Coreada hábilmente dirigido por Maricusa Ornes es de una magnificencia sutilmente fina en su calidad estética.” (Instituto de Cultura Puertorriqueña, Poesía coreada puertorriqueña, dirige Maricusa Ornes, disco LP, s.f.)

Esta exposición a la poesía y al teatro universal como joven actriz durante la adolescencia, creó en mí el amor por la literatura, el teatro y las humanidades. Contemplé hacer un bachillerato en teatro en la Universidad, pero decidí estudiar la literatura española, tomando cursos con maestros de la talla del Dr. Manuel García Díaz, la Dra. Margot Arce de Vázquez, la Dra. Piri Fernández de Lewis, el Dr. Segundo Cardona y el Dr. Ramón Felipe Medina.

He recomendado siempre a los estudiantes de bachillerato en humanidades que pidan que les asignen horas de estudio y trabajo en bibliotecas y museos, por lo mucho que esto puede aportar a su

formación. En mi caso, lo hice en la colección de libros y documentos del Premio Nobel español Juan Ramón Jiménez en la biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico, y allí aprendí a inventariar y a catalogar los documentos producidos por los intelectuales de la generación del 98 del Archivo de Juan Guerrero, que eran custodiados por la inigualable bibliotecaria Raquel Sárraga Sampayo. Ese tipo de lectura informal, que se hace cuando se tiene la oportunidad de leer sobre diferentes temas, determina la vida y trayectoria de una persona en las humanidades.

El siguiente momento que marcó un giro en mis estudios humanísticos, y que me encaminaron al campo de la Historia del Arte, fueron los cursos de Arte Griego y Arte Romano impartidos por la Dra. Ethel Ríos de Betancourt. Sus lecciones en las que explicaba el mundo del arte y la cultura griega y, en especial, la figura de Pericles y la construcción de Partenón, me cautivaron al encontrarme con la lógica del mundo griego, su estética y la evolución de sus estilos. La historia del arte se volvió mi pasión, y al graduarme de bachillerato logré comenzar una maestría en esa disciplina en Florencia, Italia. Allí, además de residir durante seis meses y tomar los cursos en medio de una ciudad renacentista tan maravillosa, tuve la oportunidad de viajar por las ciudades italianas durante los fines de semana, y luego, en verano, a diferentes países europeos. Creo que eso contribuyó a completar mi conocimiento de la historia del arte y de las humanidades. Después escribí la tesis de maestría sobre el Arte Contemporáneo Puertorriqueño, lo que de alguna manera estableció mi derrotero dentro de los estudios humanísticos como algo que pudiera luego aplicar a la historia del arte y la cultura puertorriqueña.

Recordaré que en mi familia predominaban los estudios de las ciencias y matemáticas. Mi papá, José Manuel Ruiz Gonzalo, estudió Ingeniería Civil al igual que mi hermano el Dr. Walter Ruiz Arroyo, quien además hizo una especialidad en ingeniería estructural. Mi mamá, María Arroyo Álamo, completó una maestría en Educación en Ciencias en *Columbia University*, Nueva York, y dirigió el Programa de Ciencias del Departamento de Educación, y mi hermano, el Dr. Hiram Ruiz Arroyo, estudió Medicina con especialidad en Dermatología. La familia se inclinaba a los estudios científicos y a los deportes. No obstante, siempre entendieron que yo tenía una especial afición por la literatura

y, en especial, por la recitación de poesía, y me apoyaron en todo momento.

Creo que he podido compartir con ustedes cómo las humanidades comenzaron a influir en mi formación y en mi vida desde la juventud, y por eso me he convertido en firme creyente de que las artes visuales, las artes de la representación y las artes musicales deben formar parte del currículo de enseñanza de las escuelas públicas de Puerto Rico y de los estudios universitarios. Poder memorizar poemas y obras teatrales, trabajar en equipo, ensayando por largas horas durante meses hasta que el director consideraba que estábamos listos para una presentación pública, ayuda a desarrollar disciplina, a seguir instrucciones, y crea seguridad a la hora de hablar en público. Por otro lado, las obras de teatro, musicales y de las artes visuales constituyen un legado que promueve los valores de nuestra cultura puertorriqueña y el respeto por los valores de otras culturas.

Las humanidades me permitieron explorar diferentes disciplinas como el teatro, la literatura, la historia del arte y los museos, y me capacitaron para llevar conocimientos, sensibilidades y destrezas de una disciplina humanística hacia las otras. El énfasis, desde demasiado temprano, en las carreras de los estudiantes universitarios, la especialización, no les permite experimentar con diferentes disciplinas humanísticas. Los estudiantes de ciencias y tecnologías se beneficiarían también al estudiar disciplinas humanísticas. Cuando investigamos la vida de Luisa Géigel con motivo de su centenario y organizamos la exhibición en el Museo y Centro de Estudios Humanísticos, el Dr. Marcelino Canino mencionó que el Dr. Miguel A. Santana, profesor de francés en la Facultad de Humanidades, y quien era también consejero de los estudiantes de premédica, les alentaba a que tomaran el curso de dibujo anatómico con Luisa Géigel para poder así entender la anatomía del cuerpo humano, ya que al tener que dibujarla usando modelos naturales, nunca olvidarían esas lecciones.

No podemos olvidar, desde luego, el papel de las ciencias, las matemáticas y los deportes en la formación integral del estudiantado, pero encontramos que hay un alto índice de deserción escolar entre los estudiantes de las escuelas públicas a nivel intermedio, y considero que si se pudiera envolver a estos estudiantes en disciplinas humanísticas como el teatro, las artes visuales y musicales, tendrían

una mayor motivación para completar sus estudios superiores y hacer posteriormente estudios universitarios.

¿Y por qué los museos?

Ahora bien, ¿por qué deben seguir existiendo los museos? Siempre he considerado que ellos son una experiencia complementaria a la enseñanza en el salón de clases, y que ayudan a los estudiantes a entender las artes y las ciencias, contribuyendo así a una formación más completa e integral. Se han impartido clases en museos desde hace mucho tiempo. La Universidad de Oxford estableció el *Ashmolean Museum* en el 1683. En la Universidad de Puerto Rico, el Dr. Ricardo Alegría en 1951 estableció el Museo de Antropología, Historia y Arte. El edificio que aún alberga sus colecciones fue diseñado por Henry Klumb en la década de los cincuenta. Como arqueólogo, don Ricardo había realizado las excavaciones en Hacienda Grande y Loíza, y, partiendo de la colección arqueológica, pudo reunir otras colecciones donadas al museo como lo fue la colección egipcia del Museo Peabody. Se incluyeron colecciones puertorriqueñas de pintura, escultura, artes gráficas, artesanías y objetos históricos como la bandera del Grito de Lares. Francisco Oller había donado El velorio a la recién creada Universidad de Puerto Rico en 1903 y es una pieza fundamental del mismo. Como profesora de Historia del Arte, lo visitaba con frecuencia con mis estudiantes y organicé un programa educativo durante la dirección de la Dra. Maricarmen Ramírez durante los años 80.

Una investigación sobre los artistas contemporáneos puertorriqueños me llevó a crear, de 1976 a 1978, el proyecto de Recopilación de datos sobre las artes plásticas en Puerto Rico en el Departamento de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades, por medio del cual se hicieron grabaciones videográficas y se creó un fichero de 9,000 referencias. Además, se reunió documentación histórica sobre dieciocho artistas, entre los cuales estaban Luisa Géigel, John Balossi, Lorenzo Homar, Myrna Báez, Francisco Rodón, y Julio Rosado del Valle, entre otros. Aprendí que los estudiantes de Humanidades deseaban trabajar directamente con los artistas contemporáneos para compartir sus experiencias; también les encantaba usar el equipo de grabaciones para hacerlo. Una de las primeras grabaciones que se hizo fue la de Autorretratos, de Félix González Torres, para la que se utilizó el equipo del proyecto. Esto se hizo antes de que se fuera a seguir

estudios en Nueva York. Más adelante ha sido reconocido como uno de los principales artistas contemporáneos de finales del siglo XX.

Al entrar a dirigir el Instituto de Cultura Puertorriqueña en la década de los ochenta, tras regresar de terminar de tomar mis materias doctorales, pude trabajar con las humanidades y su relación con las programaciones específicas del Instituto como son las divisiones de Música, Teatro, Artes Populares, Promoción Cultural, Publicaciones, Archivo General, y Museos y Parques. Se organizaron los festivales de teatro puertorriqueño e internacional; se volvió a publicar la Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, que había estado mucho tiempo sin actualizar, y se publicaron libros y discos de autores puertorriqueños. Las colecciones de pinturas, esculturas, obras en papel, santos, objetos históricos y mobiliario se ubicaron en el Arsenal de la Marina. Se completaron mejoras permanentes a edificios históricos como la Real Intendencia, la Diputación Provincial y el Antiguo Casino en el Viejo San Juan. La experiencia fue muy enriquecedora y me brindó la oportunidad de contribuir a mantener los programas del Instituto activos y a establecer prioridades para desarrollar una agenda cultural y humanística dinámica y a tono con la actualidad de aquel momento.

La oportunidad de dirigir el Museo de Arte de Ponce - diseñado por Edward Durell Stone en 1965-, entre 1991 y 1999, me brindó la experiencia de trabajar directamente con las pinturas, esculturas, obras en papel y objetos decorativos que allí había, pues era la Curadora en Jefe de la colección. El Museo de Arte de Ponce, como saben, tiene una colección principalmente europea que cubre los periodos del siglo XIV al siglo XIX. Pero su segunda área de interés es la dedicada a la colección Puertorriqueña y Latinoamericana. Pude entender cómo el coleccionista don Luis A. Ferré fue adquiriendo su colección estudiando metódicamente y apreciando las obras que deseaba que entraran a formar parte de su colección. Para ello, buscaba la asesoría de historiadores del arte como el Dr. René Taylor, director emérito del Museo, especialista en arte español y latinoamericano del periodo colonial, el Dr. Julius S. Held, profesor de *Barnard College* de *Columbia University*, especialista en la pintura de Rubens, van Dyck y Rembrant, el Dr. Walter Liedtke, curador del *Metropolitan Museum of Art*, especialista en pintura barroca holandesa, y el Dr. Marcel Roethlisberger, profesor de la Universidad de Ginebra, especialista en

la pintura de Claude Lorrain. Cada visita nos permitía conocer y obtener nuevas apreciaciones sobre las obras de la colección de las cuales ellos eran especialistas.

El área de la conservación de las obras de arte era desconocido para mí, como para muchos historiadores del arte de esa época. Sin embargo, en el Laboratorio de Conservación Anton J. Konrad, fundado en 1979, los conservadores Lidia Aravena, Ángel Santiago y Luis Larrazábal velaban meticulosamente por la conservación de las obras que estaban a su cargo y se respetaban las instrucciones que ellos impartían sobre estas. La labor de los conservadores es muy rigurosa y se basa, no solo en los estudios científicos de los materiales empleados, sino también en los estudios humanísticos hechos sobre estas y el periodo histórico al que pertenecen.

Mientras estuve en el Museo de Arte de Ponce también se desarrollaron otros programas en las áreas educativas, se organizaron exhibiciones de artistas puertorriqueños e internacionales, y se trabajó en las membresías y el desarrollo institucional.

En el año 2000, se me dio la oportunidad de enfrentarme al reto de trabajar como Directora Ejecutiva del Museo de Arte de Puerto Rico, con la colección de un nuevo museo que debía abrir sus puertas en seis meses. Todas las lecciones aprendidas en el Museo de Arte de Ponce las pude poner en práctica en un museo dedicado al arte puertorriqueño. Ampliar una colección de obras de arte que comenzaba en un magnífico edificio de 125,000 pies cuadrados con la última tecnología en sus diferentes operaciones fue una experiencia extraordinaria. El programa de exhibiciones en los cinco años aproximados que estuve allí pudo darle merecido reconocimiento a la obra de Rafael Tufiño, Myrna Báez, Henry Klumb, Luis Hernández Cruz, Pepón Osorio, Antonio Berni, Antonio Martorell, Kandinsky, Allora y Calzadilla, Rafael Trelles, Luis Feito y Roberto Clemente, entre otros.

El trabajo en equipo es fundamental en un museo. Por ello, invitábamos a curadores externos para que realizaran las exhibiciones temáticas, y nuestro equipo de preparadores, educadores y comunicadores trabajaban con ellos. La integración de variadas disciplinas humanísticas tiene que incorporarse según el tema de las exhibiciones, ya sea por medio de la programación educativa, las conferencias de expertos en las materias, los conciertos de música de

los periodos presentados, así como las artes de la representación y cinematográficas cuando sean pertinentes.

En el 2010 pasé a dirigir el Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez (MCEH) de la Universidad del Turabo en un momento en el que se planificaba una expansión para presentar sus colecciones, que incluyen la arqueología de Punta Candellero de la cultura Huecoide, la colección del cartel puertorriqueño, la colección de artesanía y la incipiente colección de pintura y escultura de la región centro oriental y nacional. El MCEH es un museo regional anclado en el Valle del Turabo que responde en gran medida a la visión de su rector Dennis Alicea, con la misión muy especial de ser museo y centro de estudios humanísticos para la región centro oriental, en donde los museos más cercanos son el Museo Pío López de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, el Museo Casa Roig en Humacao y los museos del Municipio de Caguas, Museo de Arte de Caguas y Museo de Artes Populares entre otros. Todos estos últimos son temáticos.

Desde el establecimiento del Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico en 1954 y del Museo de Arte de Ponce en 1959 -su primera sede fue en una casa de la calle Cristina en Ponce- los museos puertorriqueños, al igual que los de otras partes del mundo, han sido transformados no solo en sus estructuras físicas, sino en la rigurosidad del manejo de sus colecciones y la responsabilidad social ante la preservación del patrimonio de las culturas a nivel nacional e internacional. Además, a partir de la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos en la década de los sesenta en Estados Unidos, y los derechos al patrimonio y a los bienes culturales de las naciones aborígenes americanas, los museos han tenido que responder a una nueva realidad. Ello les obliga a ser más inclusivos en sus programaciones, en el desarrollo de un personal especializado con diversidad étnica y social, y en la programación educativa responsable para la sociedad del siglo XXI. El panorama es todo un reto, pero estamos confiados porque en Puerto Rico contamos ya con jóvenes profesionales de museos que se han preparado para seguir adelante con esta labor.

En momentos de crisis como los que está pasando Puerto Rico debido a los daños causados por los huracanes Irma y María,

las humanidades y los museos son aún más relevantes, pues pueden y deben ser centros de encuentro, y suplir nuestras necesidades espirituales como pueblo. Debemos reconocer que esta es una oportunidad dorada para levantar a nuestro país y encaminarlo al desarrollo de todo nuestro potencial artístico, científico, empresarial y cultural. Tenemos que agradecerles la ayuda recibida a las fundaciones nacionales e internacionales y a las agencias estatales y federales que respondieron a nuestras necesidades enviando asesores, especialistas y fondos de emergencia para que pudiéramos comenzar a subsanar los daños físicos causados por las tormentas. Entre las organizaciones y agencias que respondieron están la Fundación Ángel Ramos, la Red de Fundaciones de Puerto Rico, el *National Endowment for the Arts*, *FEMA Public Assistance*, la *National Endowment for the Humanities*, la *Smithsonian Institution* y *Smithsonian Affiliates*, el *National Parks Services*, la *National Coalition for Arts Preparedness and Emergency Response*, *Cerf+ The Artists Safety Net*, *Pollock/Krasner Foundation*, *Andy Warhol Foundation*, y tantas otras que serían demasiadas para enumerar en este mensaje.

Pero conviene que pensemos en que, si los artistas, museos, universidades, y las organizaciones culturales y de base comunitaria del país han recibido este apoyo y ayuda del exterior, es porque a nivel mundial se reconocen los valores y las aportaciones de la cultura puertorriqueña al patrimonio nacional e internacional. Aprovechamos la ocasión para señalar que, en momentos como el actual, es que se hace aún más necesario afirmar el papel de las humanidades, y que gracias a ellas encontramos arquetipos, modelos épicos de superación y antecedentes históricos que nos afirman en los valores universales que guían nuestras acciones y nos brindan aún mayor esperanza para continuar luchando por Puerto Rico.



LA FUNDACIÓN ES...

JUNTA DE DIRECTORES

JORGE L. CRESPO ARMÁIZ, PH. D., *PRESIDENTE*
LCDO. JAIME TORO MONSERRATE, *VICE-PRESIDENTE*
LCDO. EDUARDO NEGRÓN MÉNDEZ, *TESORERO*
LYDIA ESPINET DE JESÚS, PH. D., *SECRETARIA*
OLGA TORRES CANALS, PH. D., *VOCAL*
RODOLFO LUGO FERRER, PH. D., *VOCAL*
LCDO. ANTONIO ESCUDERO VIERA
LCDA. JEANNETTE VECCHINI LUGO
PROF.^a GRADISSA FERNÁNDEZ RIVERA
MARIAM NOBLE DE GUILLEMARD
JOSEFINA GÓMEZ PIZÁ, PH. D.
EDDA RODRÍGUEZ TOMASINI, PH. D.
REV. HERIBERTO MARTÍNEZ RIVERA
IVELISSE RIVERA ALMODÓVAR
PROF.^a LUCY TORRES ROIG
LCDO. HÉCTOR ROMÁN MALDONADO
HERNÁN A. VERA RODRÍGUEZ, PH. D.
PROF.^a TERESA PREVIDI ARIAS

EQUIPO DE TRABAJO

CÉSAR A. REY HERNÁNDEZ, PH. D.
SUHEILY CHAPARRO ACEVEDO
SONYA CANETTI MIRABAL
NATCHA APONTE ÁLVAREZ
CARMEN OQUENDO RIVERA

LA FUNDACIÓN PUERTORRIQUEÑA DE LAS HUMANIDADES OTORGA A LA DOCTORA CARMEN T. RUIZ DE FISCHLER LA DISTINCIÓN DE HUMANISTA DEL AÑO 2017 EN RECONOCIMIENTO A SU EXTRAORDINARIA TRAYECTORIA COMO MUSEÓGRAFA, HISTORIADORA Y CATEDRÁTICA DEL ARTE, DIRECTORA EJECUTIVA, CURADORA EN JEFE Y MUJER PIONERA Y LÍDER DE LOS MÁS PRESTIGIOSOS MUSEOS E INSTITUCIONES CULTURALES DE PUERTO RICO, INVESTIGADORA, ENSAYISTA, PROMOTORA Y DEFENSORA APASIONADA DE LAS BELLAS ARTES PUERTORRIQUEÑAS, HUMANISTA DE VOCACIÓN Y MAESTRA DE ENTREGA INCONDICIONAL AL PATRIMONIO CULTURAL DE NUESTRO PAÍS.

DADO HOY EN SAN JUAN, PUERTO RICO EL 16 DE MARZO DE 2017



MENSAJE DEL PERGAMINO OTORGADO A LA HOMENAJEADA



FUNDACIÓN PUERTORRIQUEÑA DE LAS HUMANIDADES
www.fphpr.org/787-721-2087/fphpr@fphpr.org